

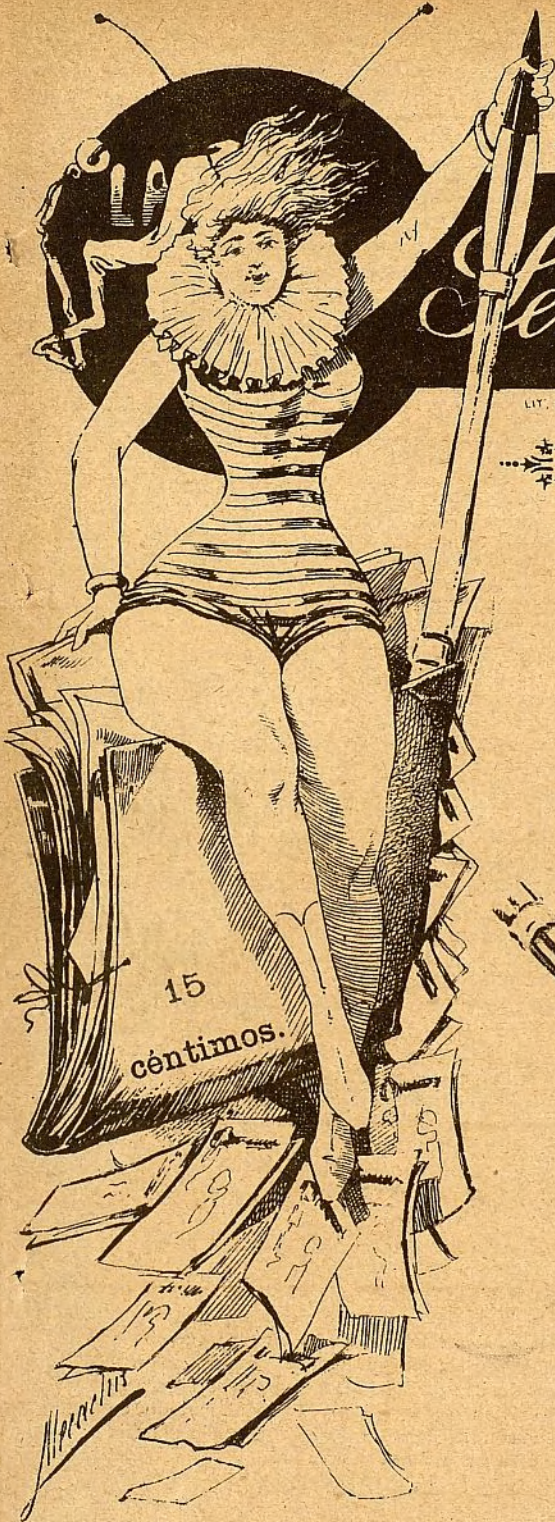
Año III. Barcelona 25 de Abril de 1889 N.º 99

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3,-1º

PINTORES ESCENOGRAFOS
MORAGAS Y URGELLÉS



Moragas

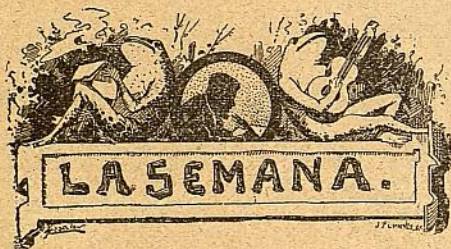
Urgellés

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por L. Royo Villanova.—*Soneto*, por Constantino Gil.—*A una jorobada* por Felipe Urribarri.—*El hombre bueno y el hombre malo*, por Emilio de Motta.—*El Oteño de levita*, por J. Navarro Reza.—*Viaje en Berlina*, por J. Feliu y Codina.—*Confiteor*, por J. Almodóbar.—*Cabos Sueltos*, por Marcial Rios.—*A un... P. P.*, por Carlos Cano.—*Teatros*, por Antonio L. Ruiz.—*Mis amores*, por Carlos Miranda.—*Chirigotas y Correspondencia*.

GRABADOS.—*Moragas y Urgellés*, por Escaler.—*¡Casi nada! y ¡Demasiado natural!* por Cilla.—*Los empedrados en Barcelona*, por Escaler.—*Un desertor*, por F. Henares.—*Entre cesantes*, por Mecachis.



Decididamente, el ministro de Gracia y Justicia se ha pasado con armas y bagajes á la *insensatez*, en el sentido pecaminoso y demoledor que dá la prensa á esta palabra.

Difícilmente *El Correo*, *La Iberia* y *La Correspondencia* van á poder cohonestar el atrevido acuerdo del ministro con la *insensatez* de que hacen gala estos periódicos oficiosos.

Las audiencias de *perro chico* van á ser suprimidas en su mayor parte.

Y esta supresión de la calderilla judicial es la mejor prueba de que la prensa *insensata* ha sabido *batir el cobre*.

¡Qué partido van á sacar de esta medida los amigos de *El Liberal*, de *El País* y de *El Resumen*!

La sociedad *Justicia histórica y Compañía*—dirá uno—ha suprimido las sucursales.

—El poder judicial—dirá otro—se ha reconcentrado como la Guardia Civil en casos de apuro.

—Ya no es el lema de los gobiernos liberales—añadirá alguno—la famosa sentencia de «Menos política y mas administración» sinó este otro: «Mas política y menos administración... de justicia.»

—Las economías se imponen—habrá dicho el ministro—y ya que de alguna parte hemos de sacarlas, entremos á sangre y fuego en el ramo judicial que tan mal parado está quedando.

De modo que al presupuesto de Gracia y Justicia le ha sucedido lo que al D. Rodrigo del romance:

*Ya le comen, ya le comen
por dó mas pecado había...*

Y ¿qué harán ahora tantos presidentes, magistrados y relatores como quedarán en la calle, por haberles sacado de la plaza?

¿Vendrán á Madrid á pedir una audiencia?

No; porque precisamente víctimas son ellos de haberlas suprimido.

Más fácil es que miren angustiados al superior gerárquico que de tal modo les trata y envolviéndose en la toga—como César—digan, parodiando la frase del gran triunviro y recordando los achuchones de la prensa *insensata*:

—*Tu quoque, pater noster!*

Se hace necesario procurar la colocación de este cuerpo excedente de magistrados de lo criminal.

¿No podría formarse un cuerpo de reserva con destino al célebre proceso que ya se ha tragado dos jueces y amenaza acabar con la clase?

Entretanto, los locales que queden deshabitados por la supresión de las Audiencias, podrán servir de archivos al inmenso número de folios de esa popular *causa* cuyos efectos inmediatos serán, á no dudar, el encarecimiento del papel sellado y la creación de diez ó doce Simancas judiciales para depósito y custodia de tantos autos, requisitorias, testimonios, declaraciones y otras diligencias.

Y conste, que al decir *Si-mancas*, no quiero suponer—como acaso crea algun mal pensado—que los que han puesto la mano en ese desgraciado asunto no saben donde tienen la derecha.

Si el ministro se propuso matar dos pájaros de un tiro, creo que ha conseguido lo que deseaba.

Porque, á la vez que ha introducido en su presupuesto una no despreciable economía, ha satisfecho, en parte, esa hambre de justicia que domina á la opinión, arrojándole unas cuantas audiencias de *perro chico*.

De otro modo:

El ministro ha economizado una parti la importante y la opinión vá á comerse la partida.

Y como la medida es plausible y la prensa no ha de escatimar aplausos al ministro economizador, resulta de aquí que el ministro de Gracia y Justicia no se llamará de hoy en adelante, el ministro del ramo.

Si no el ministro de las palmas.



Estamos en plena época de renacimiento.

Allá por el mes de Septiembre creímos que el asunto Puencarral estaba llamado á desaparecer—como la forma poética de marras—y he aquí que cuando menos se pensaba ha saltado, no la liebre, pero sí el gazapo sumarial, volviendo tan enojoso asunto al periodo de incubación con la actual información suplementaria que no sabemos cuando llegará su fin:

*si por la Pascua
ó por la Navidad.*

Cuando el Sr. Commelerán ocupó, hace pocos meses, la vacante que dejó en la Academia el duque de Villahermosa, creímos que el público después de haber agotado contra la Academia de la Lengua todos los insultos de la suya viperina y mordaz, dejaría tranquila para siempre á la desgraciada corporación de la calle de Valverde, no sin entregarla antes al brazo secular de Miguel Escalada.

Pero tras la defunción de duque vienen las de don Antonio Arnao y don Leon Galindo de Vera cuyas vacantes darán lugar á nuevos é insoportables accidentes.

Yo creo que la próxima Pascua de Pentecostés vá á

ser toda entera para la histórica corporación que preside Cheste.

Es decir, que una lluvia de lenguas de fuego vá á caer sobre la Academia de la Lengua.

A estas horas hay más de doscientos paniaguados de los Cánovas y los Fernandez Guerra con los ojos fijos codiciosamente en las dos sillas.

Y cuenta que muchos de ellos no necesitan de la silla para nada.

Porque saben montar al idioma en pelo.

¡Qué buen asunto para un caricaturista la parodia del cuadro de Rubens que hay expuesto en una de las salas del museo del Prado!

—«Los sátiros persiguiendo á las bacantes.» —se titula el lienzo.

—«Las vacantes persiguídas por los neos» —podría titularse la parodia.

Lo que han de procurar sobre todo los padres conscriptos de la calle de Valverde es no elegir al nuevo compañero de entre la brillante juventud que es honra de la moderna España, sino ir á buscar un individuo respetable por su edad y achaques, siquiera no lo sea tanto por sus merecimientos.

Que el nuevo académico sea viejo y calvo sobre todo.

Porque de la Lengua se trata y es menester que conste que nuestra nación no tiene pelos en la lengua.

Todo será, por supuesto, lo que tase un Cánovas; cuya respetable personalidad es el *hoides* de la Audiencia en esto de ser el apoyo único de la Lengua española.

LUIS ROYO VILLANOVA.

SONETO

Una vez sola, por fortuna mía,
vi tu faz hechicera tras el manto
y desde entonces su amoroso canto
mi pobre guzla sin cesar te envía.

Si sales, es en coche y no de día
tu casa está cerrada por encanto,
y no puedo admirar lo que amo tanto,
aunque yo de tu casa soy vigía.

Loco de amor, en vano he pretendido
un retrato adquirir de la hermosura
que á sus divinas plantas me ha rendido.

Extraña es por demás mi desventura,
pues tengo el corazón de amor henchido
y no te puedo ver ni aun en pintura.

CONSTANTINO GIL.

A UNA JOROBADA

Quien tu defecto colosal no sepa,
si juzga de tus ojos al destello,
te toma por el sér más lindo y bello
sin que en su mente tu joroba quepa.

Pero al hado traidor mi pluma increpa,
pues cometió contigo un atropello:
dos jorobas te dió como al camello,
y una es tu polisón, la otra tu *chepa*.

Si no llevases en la espalda oculto
ese cuerpo que tanto desmerece
del hermoso que ocultas en la falda
y en el pecho guardases ese bulto...
valdrías mucho más: así parece
que todo te lo echas á la espalda.

FELIPE URIBARRI.

EL HOMBRE BUENO Y EL HOMBRE MALO

(Fabulita moral)

I

Dió principio á su carrera
de cura, con mucha fé;
el pobre muchacho era
de lo poco que se vé.

Cumplió tanto el buen Joaquín
sus deberes de cristiano
que llegó á hablar el latín
lo mismo que el castellano.

Estudiaba si podía
seis horas, ó diez, ó veinte,
¡y es claro! siempre obtenía
nota de sobresaliente. (I)

¿Y en su conducta? Un varón
honrado á carta cabal
que tenía un corazón
de ternura celestial.

Socorría la pobreza
de gente menesterosa,
gastando así su riqueza
en esa virtud hermosa.

Su preciosa condición,
con su talento envidiable,
le puso en disposición

de ser un hombre notable.

Y lo fué, sin duda alguna,
pues la opinión general
le designó para una
vacante de cardenal.

Así llegó á recibir
el premio á tanta virtud;
y este hombre puede servir
de ejemplo á la juventud.

II

Paco empezó su carrera
con muy poquísima fé;
en fin era un calavera
de lo poco que se vé.

Como el chico aborreía
lo que debiera estudiar,
ahorró los libros un día
no queriendo trabajar.

Sufrió de la suerte luego
los desdichados azares
viviendo solo del juego
y durmiendo en los billares.

Con mil reales que robó
se escapó después de casa

y creo que se *arrimó*
á una horchatera, la Blasa.

Desde entonces fué su vida
un desorden continuado
teniendo el alma dormida
pura el sentimiento honrado,
y lanzado ya de lleno
por el camino del mal,
cayó de un golpe en el seno
de la corrupción social,

porque tuvo una cuestión
con un pobre mozalvete
y le hundió en el corazón
un cuchillo de Albacete.

Fué al patíbulo hace poco
donde encontró el merecido
que dió el Supremo á este loco
por granuja y por bandido.

III

¡Resultado natural
del que á los malos imita!
(Creo que la fabulita
no puede ser mas moral.)

EMILIO DE MOTTA.

¡CASI NADA!



—... de modo que, con que tuviera yo ropa nueva y subieran los míos y me dieran un buen destino y hubiera un alma caritativa que se me llevase á esta, me quedaba yo como un rey.

Ayuntamiento de Madrid

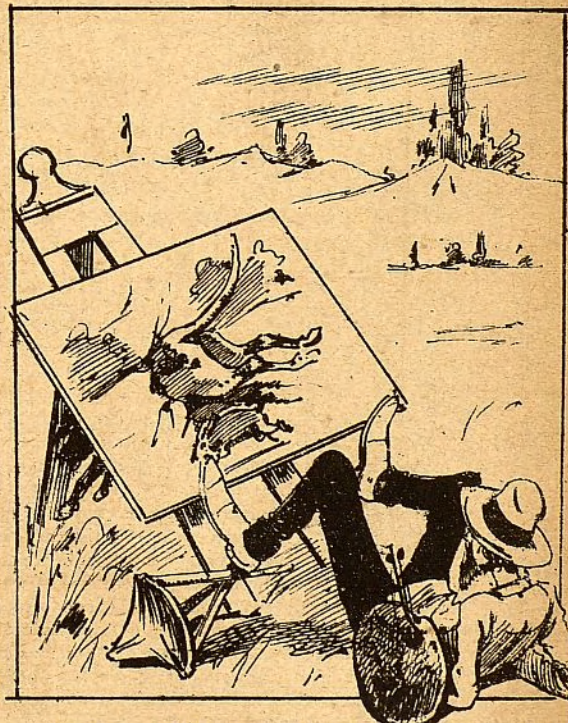
¡DEMASIADO NATURAL!



—Pues señor: el paisaje me ha resultado muy bonito y la liebre muy natural.



Tanto, que parece que corre...



¡Prueba palpable y patente de que la liebre estaba muy natural!

III

Nos llamamos un minuto, que era todo lo que nos podíamos callar.

Luego exclamé yo con cierta vacilación, temiendo que iba á molestar á Perico:

—¿Sabes que tienes unas cosas?...

—¿Qué cosas?

—No es digno de tí, eso de haberte echado una *cocotte*. Porque supongo que será eso...

—Exactamente. Un hallazgo que hice en Viena, tomando quesitos helados, esta primavera última, á la salida de Apolo, el día del cuarto centenar de *La Gran-vía*.

—¿Y no sabes nada más de su persona?

—Nada, chico. Lo demás no se investiga, para la tranquilidad de uno.

—¡Anda, que no te conozco! ¡Tú, tan hijo de esta tierra, dedicarte al cultivo de esa planta francesa, de esa flor parisién que nunca, hasta hace poco, se dió en este suelo de flores frescas!

—Sigue, sigue, patriota.

—No te hablo así por patriotismo, sino por estética. La *cocotte* no es socialmente artística; huye del lienzo y reclama el cromo. ¿Qué encanto puedes tú hallar en poseer una muñeca fina? Con su *pose* eterna, su gallardía de caballito á la alta escuela, su sonrisa de figuranta, sus joyas valoradas, su vestuario destinado á la prenda, su tocador, arsenal de embustes, y su cola de necios esperando vez para ser engañados.

—Gracias en nombre de toda la cola.

—Y en medio de todo ese amaneramiento de cuadros al vivo, en medio de ese ritual de la aventurera fria y acomodada á un plan lo mismo que el argumento de una comedia, ni una chispa de pasión que ilumine aquel rostro *veloutine* y preste al extravío ese tono seductor que siquiera ofrece el pecado aquí, en esta patria de pecadores, donde machos y hembras nos jugamos cien veces el cielo, pero donde, si nos perdemos, es cayendo y rodando, no extraviándonos á paso lento y con el itinerario hecho del camino de la perdición.

IV

—¡Pero, ven acá, bobo! me dijo el marqués cuando hube concluido mi párrafo. ¿Crees tú que en esta tierra hay *cocottes*?

—¿Crearás tú acaso que no las hay?... ¡y tienes unal

—Ya se vé, que no las hay. Lo contrario es una ilusión que nos hacemos, una fanfarronada con que nos damos charol nosotros, los hombres, para creernos tan pillos, tan calaveras y tan disipados como nuestros modelos los parisienses, ó para sócorrer nuestra decadencia cuando las mujeres ya no nos quieren y hemos de disimular con oro la plata de nuestro pelo.

—Puede que vayas teniendo razón.

—Aquí los hombres no compramos el amor hasta que nos vemos en la necesidad de mendigarlo.

—Pero, y ellas ¿no lo venden?

—¡Ellas!... ¡pobrecitas! Ellas han tomado muy pomposamente, influidas por alguna Celestina de lujo, la resolución de ser muy cínicas, muy metalizadas y muy picaras. Se figuran serlo, y cuando las ves pasar reclinadas en su coche por la calle de Alcalá y por este paseo del Retiro, la hermosa cabecita enhiesta medio cerrados los ojos y desdeñoso el labio, parece que se encaran contigo para decirte briosamente: «Si, señor, ¿y qué?...»

—Como que, en efecto, lo dicen.

—Sí; ellas van muy convencidas de que bajo el raso del vestido que estrenan no palpita nada, pero al cabo... Mira, chico: la mujer española no ha nacido para *cocotte*. Los hombres le hemos arreglado este *demi-monde*

casero en que ella vive algun tiempo, como de estación; mas todas pasan por él como las golondrinas por nuestro cielo. El frío las espanta, y huyen. En todo el terreno que baña este sol rico y espléndido que nos cuesta tanto dinero, porque nos convida á holgar tanto, no hay media vara de espacio en donde se pueda abrir una hoya para enterrar un alma. Por esto cada cual la guarda en su almarío, y el mejor día, cuando menos lo cata-mos, se aparece la de esas pobrecillas por los ojos ó por los labios, prorrumpiendo en gritos subversivos. ¿Te acuerdas del argumento de *La Favorita*?

—¿La de Donizzetti?

—Ese puso en solfa, por anticipado, la historia de nuestras *cocottes*. Tendrás presente que aquella es una favorita española, aunque cante en italiano, y aquel rey Alfonso de mentirijillas pretende asimismo ser un rey español. Pues bien; la patria se impuso al autor del *libretto*. Aquella es la *cocotte*, tal y como las ha dado y dará siempre este paraíso de flores frescas, como decías tú ahora poco. Nuestras favoritas de mayor ó menor rango, siempre seguirán el ejemplo de aquella regia *horizontal*. Siempre será cada una de ellas la *bella del-re* que se aburre del amante soberano y se pirra por los pedazos de un trailecito huido del convento.

—Eso ya no sucede más que en el escenario del Real. Y nos cuesta el verlo un ojo de la cara.

—Eso sucede fuera del teatro á todas horas. No me salgas con alguna excepción. Te estoy hablando por punto general. ¿Ves esta berlina en que vamos?

—Tiene un movimiento delicioso.

—Esta berlina no es nueva; ha sido restaurada. Pues bien; en ella han paseado otras favoritas. Cecilia será la cuarta que se reclina en este testero.

—¡Ah! ¿cómo el carruaje tiene su historia? ¿Y tú la conoces?

—Entera. Ojela en cuatro palabras.

V

Me convertí todo en oídos.

El marqués continuó:

—La primera dueña de esta berlina fué Carola, una murciana que Dios tenta destinada para andaluza. ¿Conoces tú el tipo ortodoxo de la gitana malagueña? Así era Carola. El cabello rubio como una miés, los ojos negrísimos como dos antros, la tez morena como un almendruco y encendida como un clavel. La elevó al solio el conde de R...; aumentó sus grandezas N..., el banquero; Z..., estaba dilapidando por ella todo el capital que trajo de Cuba. Iba á comprarle un hotel. ¿Sabes tú lo que pasó la víspera del día en que Carola iba á ser propietaria?

—¿Qué pasó?

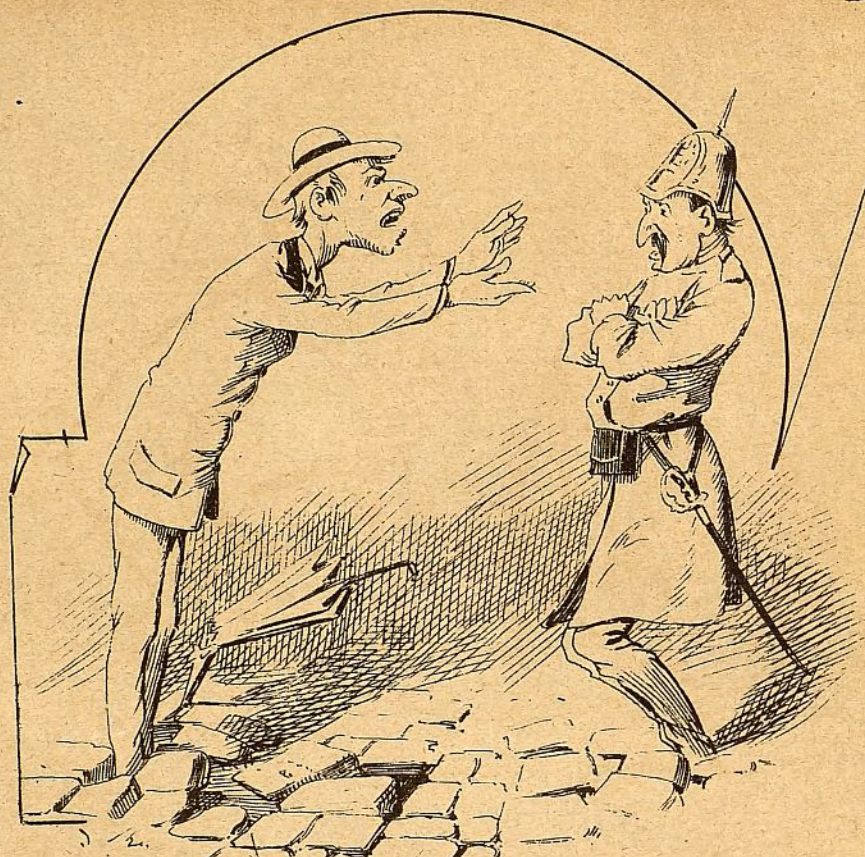
—Se marchó á Sevilla con un banderillero. ¡Mira tú la *cocotte*! Aquí se dejó todo su tren, y allá se fué con el alma loca, á pasar *faitigas*, colgada del brazo de su barbián, envuelta en el pañolón bordado que se compró de ocho puntas, y cargada la cabeza de claveles y carambucos. Vamos á la segunda dueña de la berlina.

—Vamos.

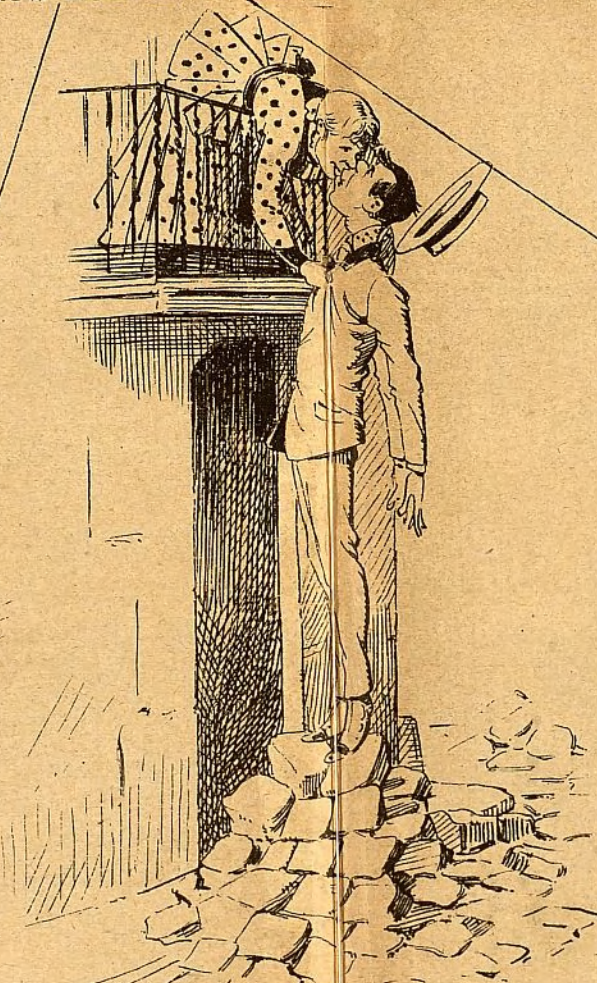
—Compró y mandó restaurar el carruaje un pájaro gordo de la política, para que en él se exhibiera la Cármen, á quién tú habrás conocido, cuando servía merengues y agua fresca en un aguaducho del Prado, con el nombre de la *Riquita*. ¿Te acuerdas tú de aquel puñado de hechizos tan bien puestos en aquella personilla menuda, como las piezas de un aderezo en un estuche?

—Era preciosa. ¿Y cómo se dió á gastar!

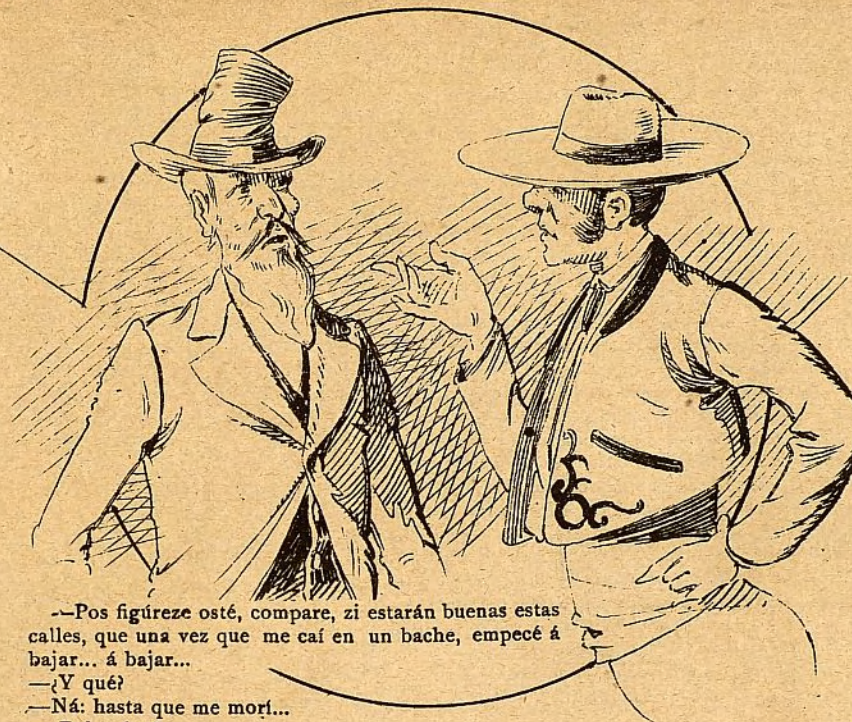
—Como una desalmada. ¡Qué *efronterie* la suya! Cualquiera la hubiese creído traída de París, cazada en el mismo *Bois de Boulogne*. Pues has de saber que le dió esquinazo al personaje; has de saber que se embarcó para Cuba, yéndose detrás de un capitán de infantería que no la quiere.



—¡Municipal, auxilieme Vd., que estoy atascado!
—¡Anda anda! ¡pues si *estich* esperando yo que me vengan á sacarti á mil!



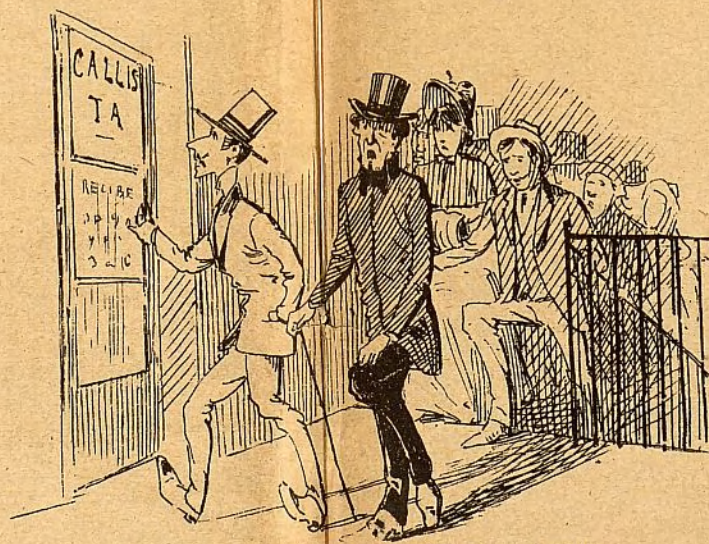
Del natural. Escenas y detalles
que produce el estado de las calles.



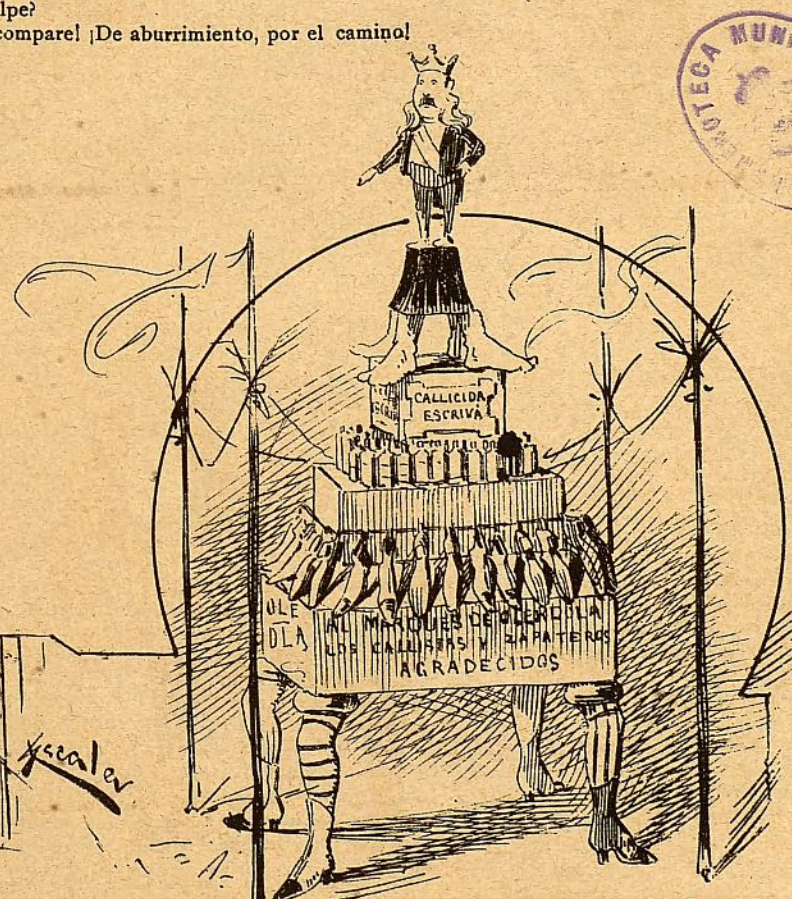
—Pos figúrese osté, compare, zi estarán buenas estas
calles, que una vez que me caí en un bache, empecé á
bajar... á bajar...
—¿Y qué?
—Ná: hasta que me morí...
—¿Del golpe?
—¡Quíá, compare! ¡De aburrimiento, por el camino!



¡Estado lastimoso y desdichado
en que á parar vendremos muy en breve
si no se arregla pronto el empedrado!



Bien que ello contribuye al florecimiento y desarro-
llo de ciertas industrias.



Por lo cual tengo el honor de proponer que á él,
que tantos ha hecho, se le erija el presente monumento.



--Buen viaje. ¿Y la tercera?

--La tercera fué Pilar, la mujer más fea y más encantadora que ha mareado á los hijos de Adán. ¡Qué cabeza!... ¡qué genio!... ¡qué necesidad la suya de ser infiel! Si te contara sus aventuras... Pero respetemos el pasado y dejémosla en paz, porque has de saber que la tercera dueña de esta berlina se ha casado.

--¿De veras?

--Y tan de veras. Con el hijo segundo de un título que no te quiero nombrar, porque luego todo lo pones tú en letras de imprenta: con el que fué su último amante, el que le compró la berlina. Lo que te he dicho. Tomó al muchacho para despellejarle, y luego se prendó de él, y le ha llevado al altar. Ahora viven los dos muy felices y muy tronados, porque el título desheredó al chico así que supo que este cesaba de tener queridas y tomaba esposa.

--Pues señor...; pronuncie yo sin atreverme á más.

--¿Qué quieres decir? Ya te comprendo. Estás pensando cuál podrá ser el punto donde se apee de esta berlina su dueña número cuatro.

--Efectivamente, eso se me ocurría.

--Pues no te preocupes, chico: ello vendrá. No sé si la desaparición será con un torero, ó con un militar; con un *cantoor*, con un estudiante, con un cómico, ó con un traspunte; en lo que no me cabe la menor duda es en que Cecilia acabará por decirme que me guarde mi dinero, marchándose con alguien á alguna parte donde me pierda de vista. Afortunadamente yo no me llamaré á engaño, porque ya ves que estoy en el secreto.

--Lo que me admira, es la resignación con que aguardas ese desenlace.

--¡Qué quieres! Se vive así. Además cuando llega ese desenlace, tú no sabes que el engaño es á escote. Suele suceder que cuando ellas nos dejan, nosotros ya estamos también cansados de ellas. ¡La patria, chico! Nosotros también somos españoles.

--Buéno; así no te ofenderás porque te pida un obsequio.

--Nada de ofenderme. Prometo enterarte del final de

mi comedia con Cecilia. ¿No era eso lo que ibas á pedirme?

--Eso. Has despertado mi interés.

--Lo dejaré plenamente satisfecho. Vamos ahora á apearnos. Este es su hotel. Verás qué pedazo de gloria se va á llevar el tunante que me la quite.

Entramos en el hotel, conocí á Cecilia, admiré su persona gentilísima, sus ojos garzos, su cutis mate, su hablar hechicero, su genio espiritual y fantaseador. Comimos los tres, y á los postres inundé de entusiasmo aquella almita impresionable y loca, recitándole todo el capital de mis versos, cambiado en perros chicos. Creó, Dios me perdone, que á quererlo yo, hubiera sido un poetilla el sujeto por quien la *cocotte* española del marqués hubiera plantado á éste.

La una sonaba en el reloj de Palacio cuando Perico y yo nos despedíamos en la esquina de la calle de Bilbao.

--¿Te acordarás de tu promesa?

--Me acordaré.

--Adios, Perico.

--Buenas noches.

VI

Tres meses pasé sin ver á mi amigo, y ya me había olvidado de su coche, de su Cecilia y de su teoría española sobre las *cocottes*.

Una mañana, al llegar á mi redacción, encontré una carta sobre mi cartera.

Era del marqués.

Y decía así:

«Querido Pepe: ha llegado la hora. Cecilia me ha dejado. Pero no creas que se ha ido con nadie. No sé por dónde le entró un arrepentimiento que no figuraba entre los términos de mi previsión.

»Se ha hecho monja, y está en las Magdalenas de ***

»Esto también es muy español.

»Con que va te he cumplido mi promesa.

»Adios, y recibe un abrazo de tu apasionado:—

JOSÉ FELIU Y CODINA

CONFITEOR

--Padre mío, me confieso de que amo á Luis con pasión y de que en cierta ocasión dejé que me diera un beso.

--Hija mía ¿estabas loca?

--¡Padre, estaba enamorada, y yo no sé que oleada de fuego subió á mi boca!...

--¡Dejar darte un beso!

--Si:

y aun fué mayor mi malicia, pues recibí su caricia...

--¿Y qué?

--¡Que se la volví!

--¿Volvérsela? ¡Maldición!

¡Te enloqueció Satanás!

--¡Yo intenté volverme atrás,

mas no quiso el corazón!

--Me entristeces, hija mía:

¡infeliz de la mujer que se olvida del deber y del corazón se fía!

--Y el deber, cuando se quiere,

¿no es adorar con locura

á quien nos ama y nos jura

que por nosotras se muere?

--¿Quién fía de un juramento?...

--Quien de un juramento vive.

--Niña, el hombre los escribe muchas veces en el viento.

¡Ay, de la que sin maldad

á un hombre falso se entrega!

--Y ¿cómo iba, estando ciega,

á buscar yo la verdad?

--Mira, hija mía, el deber

es una copa de mieles,

que tiene al principio hieles

muy amargas de beber.

El mal es copa de cieno que el nectar cubre, hija mía: por los bordes, ambrosia,

y por el fondo, veneno.

--Pues así, Padre, así es

el amor por que me muero;

dulce, muy dulce primero,

pero ¡qué amargo después!

-- ¡La copa del mal apura

la humanidad, sin embargo!

--¿Quién vá á pensar en lo amargo

cuando prueba la dulzura?

--¡Cruel error!

--¡Muy cruel!

¡Mas se evitaba el error

si la copa del dolor

tuviese en los bordes hiell

J. M. ALMODÓBAR

CABOS SUELTOS

I.

(En el *budoir*.)

—¡Luego dicen de casarse!...
¡No sé como hay quien se casa!
—¡Ya, ya están buenos los hombres!
—¡Qué maridos!

—¡Qué canallas!

—Te digo que hace tres años
nada más que estoy casada
y ya me descasaría.

—Y yo, como fuera hoy, Juana,
te aseguro que primero
que ir a la iglesia me ahorcaba.

—¡Todo les parece mal!

—¡Todo! ¡todo lo que una haga!

—Si sales, porque has salido;

si no, porque estás en casa;

si estás triste, que le apestas;

si le haces mimos, le enfadas;

cuando lloras, porque lloras;

cuando cantas porque cantas;

todo el día estás gruñendo

como tigres en la jaula.

—Hija, es que esto es un fastidio
que mata, vamos, que mata.

—¡Cuanto lujo! ¡Cuanto sales!

¡Cuanto traje! ¡Cuanto gastas!...

¡Tocas el piano?... ¡La aguja

debías tocar! ¡Qué gracia!

¡Lees?... ¡Te valía mas

que leer paparruchadas

dar vueltas por la cocina

y ver que hacen las muchachas!

Las cuentas de la modista

les parecen todas caras;

el abono del teatro

te cuesta un disgusto ¡Lástima!...

Y es que ellos quisieran que una

fuera modista y criada

y todo, y en fin hacer

de su mujer una esclava.

Te digo que ya tan solo

nos falta que nos pegaran

esos infames.

—¡Ay, hija!

¡Qué maridos!

—¡Que canallas!

.....
.....
.....
.....

—Oye ¿y de *ese* que me cuentas?—¿Y tu con *aquel* como andas?...

—Pues yo hace que no le veo

cerca ya de una semana:

mañana la veré ¿y tu?

—Yo le vi en las Calatravas

ayer ¡pero nada! Solo

pude hablarle dos palabras

para decirle á hurtadillas

que no me falte mañana;

¡como, según ya sabrás,

Paco también va de caza!...

—¿Si? Pues Adolfo también.

—¡Si van juntos!

—¡Juntos! Juana,

qué idea!.. ¡Si tu quisieras!..

(¡Es una calaverada!..)

¡Podemos pasar *nosotros*

el gran día!..

—¿Cómo?

—¡Nada!..

Puesto que los dos se van..

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¡Verás!

—¡Chist! ¡Calla!

Creo que entra mi marido!...

¡no coja alguna palabra!

II.

(En el casino)

—¿He sido puntual?..

—Ya veo

que has cumplido tu promesa.

¿Como está Juana?

—Muy bien;

¡tan hermosa y tan risueña!

Tu mujer... no te pregunto,

porque la he visto con ella

esta mañana y supongo

que también estará buena.

—¡Hecha un angel y queriéndome

siempre igual! ¡Pobre Enriqueta!..

Si supieran *la* que estábamos

urdiendo ¿eh?..

—¡Dios no lo quiera!

¡La *verdad* es que no merecen

que nos portemos con ellas

así! ¡Chico! aquí *inter nos*,

casi, casi, ya me pesa

esté pecadillo...

—¡Bah!

¡Con tal de que no lo sepan!..

Yo también lo siento, pero..

¡En fin, la cosa ya es hecha!..

y ellas son muy inocentes

y ni siquiera sospechan...

—¡Cuidado, que hemos tenido

suerte al casarnos con ellas!

—¡Eso si, porque en el mundo

no hay dos mujeres más buenas!

—¿Dos mujeres? ¡Di dos ángeles!

¡Pobres!.. ¡Si ellas lo supieran!..

.....

—Conque ¿qué hay de eso?

—Pues nada,

ya está la gente dispuesta.

Vienen la Trini, la Lola,

la Gloria... en fin, todas esas.

Saldremos por la mañana

á las siete ó siete y media;

contamos ya con el *break*

del Marqués de la Mistela

(que es también de la partida)

y otro coche de carreras

hermoso, con dos tronquitos

también ¡pero de primera!

En fin, chico, que va á ser

¡la *juerga* atroz!—¡La gran *juerga*!

—Mientras nuestras mujercitas,

pensando en nuestra *cacera*

charlarán tal vez riñendo

por cual la mas feliz sea,

y cual nos adora mas,

y entre tu y yo quien mas quiera..

—¡Nosotros entre el *champagne*

y las risas y la gresca

nos estaremos muriendo

por un beso de una de esas!..

.....

—¡Pobres! ¡Y están tan conformes!..

—¡Ni siquiera lo sospechan!

—¡Mira que son inocentes!

—¡Son ángeles!

—¡Qué Enriqueta!

—¡Qué Juana!

—¡Dios la bendiga!

—Mientras nos vivan no hay penas.

—¡La adoro!

—¡Yo la idolatro!

—Y qué feliz soy con ella!..

—Pues ¿y yo?..

—¡Los dos!

—Los dos.

—...¡Y que *juerga* nos espera!

—Vaya un día!

—¡Qué *dieta*!..

—¡Mira que si lo supieran!

—¡Qué puntos estamos hechos!

—Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

—¡Calavera!

A UN... P. P.

En sus di...aa.

Aunque deprisa y á esca... P,

felicitarle es de... N,

no sea que te amosta... CC

y de imbecil me mote... GG.

Con letras de las de mol... P,

que las de cambio están ver... DD,

espero salir del lan... C

y salga lo que sali... R.

El que da días á se... KK

dá lo que de sobra tie... N,

y aunque el regalo derro... CH

no es cosa del otro jue... VV.

Ofrecer felicida... DD

ya es una cosa decen... T,

pues aun el sér menos lin... C

por ella los vientos... BB.

Recibelas de mi par... T

y, si gozarlas preten... DD,

toma cuanto antes casa... K

y ¡juiva la Pepa!... P. P.

CARLOS CANO

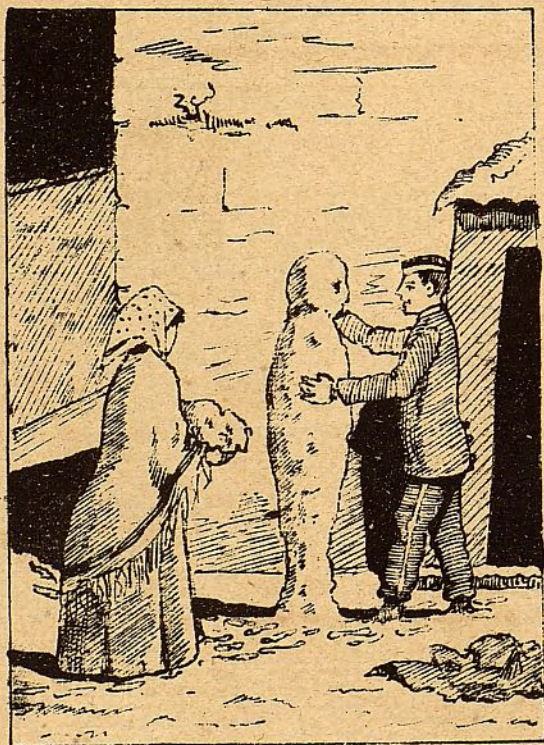
UN DESERTOR



Una noche que nevaba y hacía un frío de dos mil demonios, estaba Luis de centinela,



cuando pasó su novia, que le sedujo, convenciéndole de que era mejor ir á calentarse con ella que helarse en la garita.



Pero Luis, que no quiere dejar abandonado su puesto, coloca un sustituto de nieve



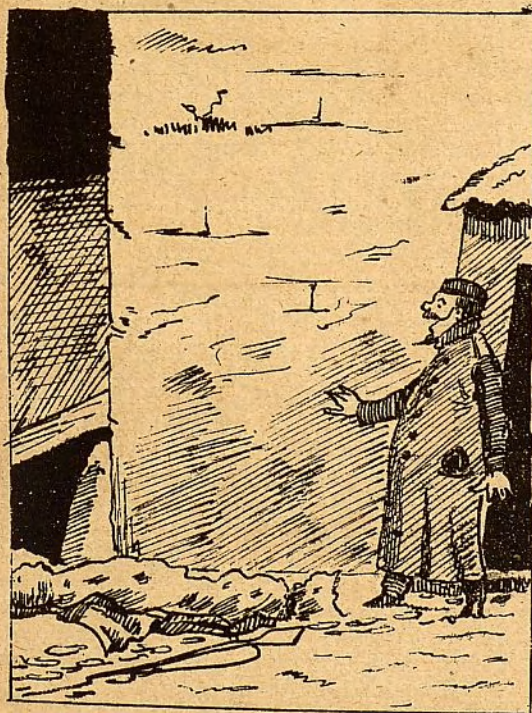
y después de ponerle su capote y su fusil, toman soleta á paso redoblado.



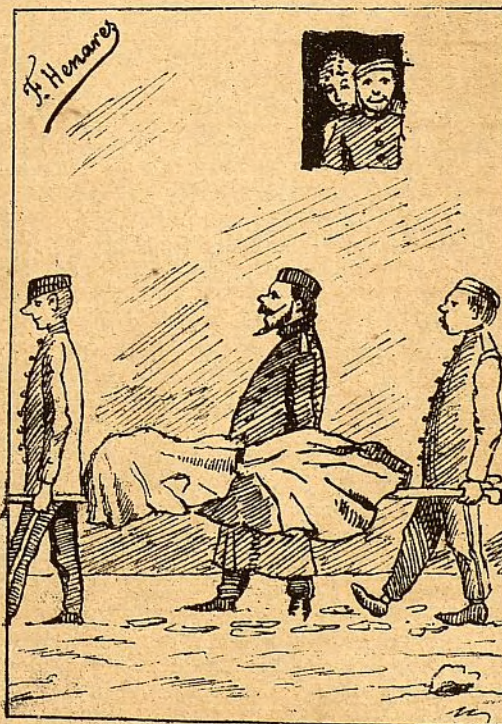
Visto que el centinela n.º 2 no contestaba al ¡Alerta! se personó allí el jefe de la guardia...



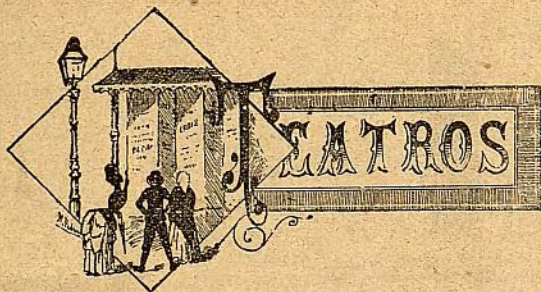
que, amostazado y colérico, porque no respondía á sus preguntas, la emprendió con él á puñetazo limpio.



Pero ¡oh, asombro! el centinela número 2 se había helado



Y mientras dos soldados creían llevar á Luis helado, este continuaba bueno y sano, y sin pizca de frío.



Sr. D. Juan de la Cruz Ferrer.

En lecho del dolor.

Barcelona.

Mi querido Juan: ¡qué semana has ido á escoger para ponerte enfermó! Cuando todos los teatros, esforzándose por dar variedad y novedad á los espectáculos, procuran arrancarnos hasta la última peseta del bolsillo; cuando Vico y Ricardo Calvo en el Principal; Bolmar con su cuadrilla en el Español; Ducazcal en el Tivoli; Perez, Gomez, Sanchez, Gutierrez y Fernández en el Calvo-Vico y Colomer con los suyos en Eldorado, procuran divertirnos y atraernos, se te ocurre á tí caer enfermó!

¡Ocurrencia desdichada!

Vico, el gran actor, ídolo tuyo siempre y más en ocasiones, inauguró la temporada en el Principal con *Otelo*, drama *arreglado* (así decían los carteles) por el Sr. Retés.

¡Contrasentido horrible! ¡Figúrate, Juan! ¡Shakespeare *arreglado* por Retés! Por eso no quería morirse la vieja del cuento: porque siempre se ven cosas nuevas.

Si desde el lecho del dolor

*en donde ¡ay, misero!
doliente yaces*

oyes decir que Vico estuvo á gran altura, no lo creas. Estuvo, todo lo más, á la altura... de un principal sin entresuelo. Hizo... lo que desgraciadamente suele él hacer. Masculló—que no recitó—su parte durante casi todos los tres primeros actos, y en las últimas escenas del último para arrancar aplausos y dejar buena impresión en el público, se creció, tuvo arranques magistrales de verdadera pasión y se ganó una ovación merecidísima. Pero nada más.

¡Lo que adoraría, Juan, lo que adoraría yo á ese actor si hiciese siempre lo que sabe y puede y debe hacer!

Mira: sé que te vas á incomodar conmigo. Sé que á tí, admirador ciego é incondicional del gran actor, va á parecerte mal lo que digo: pero yo creo que Vico no trata bien al público: es más, y que me perdona él, creo que le engaña.

Cuando yo voy al teatro, voy á oír una obra, no una escena ni dos. Para oírla pago y porque pago exijo. El día que Vico avise con anticipación que se portará como quién es en tal ó cual escena, y en taquilla cobren sólo el importe de aquellas escenas... ese día tendrá razón, Vico para trabajar como trabaja. Mientras tanto, no.

¿Qué dirías tú si un día entraras en una fonda de primera clase, dispuesto á saborear una comida opípara, rica y bien sazónada, y en vez de ella te sacaran un *solo plato* bueno y los demás sosos y mal condimentados? ¿Que te habrían engañado, verdad? ¿Que tu fuiste á aquel establecimiento *bueno* para comer *bien*, porque para otra cosa te hubieras ido á un fondecho de tercera clase? Pues aplica el cuento... y vámonos al Eldorado.

En este teatro se estrenó el sábado una pieza de Arniches y Cantó, con música del maestro Taboada, titulada *Casa editorial*. Entre las obritas del género *fácil* que ahora se estilan es de lo mejorcito que hay. La música es fluida y jugetona, en el libro abundan los chistes de buena ley y la versificación, en los pasajes versificados, es fácil y esmerada. Fué muy aplaudida.

Vale esta pieza más, mucho más que otras mil que corren por ahí. Y sin embargo, y á pesar de haber sido muy aplaudida, no lo será tanto ni obtendrá el número de representaciones que ese adefesio literario llamado *Certámen Nacional*. Que así está el gusto del público, querido Juan, y así nos luce á nosotros el pelo, en punto á producciones teatrales.

En el Tivoli, Bergés, la Soler Di-Franco, la Fábra y Bueso nos regalaron una *Tempestad* hasta allí. Con decir que se portaron como quien son, dicho se está que aquella noche hubo en el Tivoli dos *tempestades*: la que ellos cantaron y la tempestad de aplausos y de bravos que les prodigó el público. Participaron de la ovación Ramos Carrión y Chapi, que actualmente se encuentran en Barcelona.

¡Bienvenidos, señores, y así *La Bruja* les produzca á Vdes. todo el provecho y toda la honra que yo sinceramente les deseo!

En Romea sigue representándose el *Judas*. Seis representaciones van dadas de este drama á la hora en que escribo estas líneas y seis veces ha sacado la empresa á relucir este simpático cartelito:

Quedan despachadas
todas
las localidades

¡Y, vive Dios, que la obra lo merece! Alijerada un poco de las relaciones un tanto prolijas que antes la deslucían; más seguros los actores y las actrices en sus papeles y encauzada ya la representación, que el día del estreno duró hasta las 2 y media de la madrugada, nótanse ahora las grandezas del drama, resaltan sus bellezas y actores y autor obtienen cada noche una ovación.

Y como al llegar aquí el impresor me estira los faldones, no puedo proseguir.

¡Aliviate, Juan!

Tuyo affmo. compañero y amigo

ANTONIO L. RUIZ

MIS AMORES

I.

A ustedes se lo digo, porque es un hecho:
yo siempre de mis novias saco provecho,
y para demostrarles que no hablo en guasa,
van á saber ustedes lo que me pasa.

Yo he tenido mil chicas entre mis brazos,
que estaban muertecitas por mis pedazos;
pues no hay una muchacha que me resista,
como verán ustedes por esta lista.

II.

La primera de todas fué Rosalía,
dueña de una elegante confitería.
Le di en cuatro semanas cuatro mil besos,
y ella me dió confites... y otros excesos.

La segunda, Enriqueta: bella modista,
sólo que era un poquillo corta de vista.
Un día que hablé á solas con Enriqueta,
me pegó... tres botones en la chaqueta.

Después quise á la hijastra de una quesera,
y en las hermosas tardes de primavera,
cuando yo la miraba con embeleso,
por no darme otra cosa, me daba el queso.

La cuarta era sobrina de un boticario,
y aunque el tío era un tío muy ordinario,
si yo no llegué á esposo de aquella chica,
fué por no andar con polvos en la botica.

La quinta de mis novias fué la Vicenta,
una moza asturiana que era sirvienta...
Pagaba mis caricias hasta con creces,
llevándome la cesta bastantes veces.

La sexta, Petronila... ¡Rostro hechicero
el de aquella sobrina de un petrolero!..
En varias ocasiones, la muy ingrata,
como era petrolera, me dió la lata.

Luego hice el oso á Julia, porque tenía
un estanco en la calle del Mediodía;
y, si no fuera malo tragarse el humo,
les aseguro á ustedes que me la fumo.

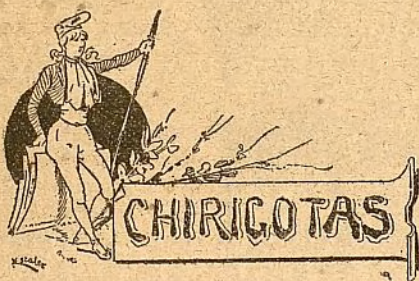
También pedí la mano de una guantería;
me ofreció un par de guantes en la escalera,
y me dió al otro día, muy sofocada,
en vez del par de guantes... una guantada.

III.

Que todas se portaron muy bien conmigo
puedo seguir probando, pero no sigo;
porque ya se deduce de estos renglones
que me han valido mucho mis relaciones.

Y si ustedes se cansan de mi relato,
por mí... lo dejaremos para otro rato...
¡Y ahora, niégenme ustedes, caros lectores,
que yo saco provecho de mis amores!

CARLOS MIRANDA.



Corresponsal exclusivamente encargado de la
venta de LA SEMANA COMICA en Madrid: D. Ju-
lián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen
vender el periódico en la Corte.



Tengo el gusto de participar á Vdes. que el
amigo Escaler ha cambiado de domicilio.

He aquí su tarjeta que me remitió ayer:

Taller de dibujo y pintura
de
RAMON ESCALER

Templarios, 2 y 4, 4.

Tratándose de una persona de gusto recono-
cido, inútil es decir que ha montado su taller
de una manera irreprochable.



El pasiego del otro día —No, no la publico, pero reconozco que
tiene Vd. talento: talento... y razón. Por lo que no paso es por
lo de Bascongadas ¿sabe Vd.?

A. C. Barcelona —Yo querría, señorita, querría complacerla.
Pero... francamente ¿cree Vd. que eso le interesa al público?

R. H. N. J. Madrid. Colaborar desde luego y con agradeci-
miento por nuestra parte. Ahora, como pagar... no se pagan mas
que los originales que pide la Dirección. Y aun de esos, no todos.

A. R. V. —Madrid—Bueno; se publicarán... cuando el broche
de las flores esté poblado de perfumes. Porque como hasta ahora
ignorábamos que las flores tuvieran semejante población...

J. de los Ratóns —Ahora escucha: concédeme tu amor,
risueño cual la alegre primavera,
que borda con mirífico primor
la frondosa pradera.

Ah bueno, si la borda con mirífico primor, si ¡Por que siendo
mirífico!.. claro. ¡Dígo! ¡nada menos que mirífico!

(Pero, Señor ¿qué será eso de mirífico?)
Un infeliz—San Gervasio.—Asunto vulgarísimo. Y la verdad es
que á Vd. hay derecho á exigirle más...

A. F. B. S. —Calatayud—Acepto el cambio. Lo que no puedo
aceptar es la poesía, porque no la he recibido.

M. E. —Pero si esa Historia la publicó aquí mismo Mecachis!

A. B. M. —Barcelona—Si Vd. lo acordara un poco, sobre todo
del principio... ¡porque es bonito!

S. U. —Barcelona—¡Caramba! ¡cuanto sientol... Pero esta vez
no sirve ninguna.

J. E. —Barcelona—Bueno, pues aparte de aquello puede usted
mandar lo que guste, porque escribe Vd. con facilidad y gracia
y tal.

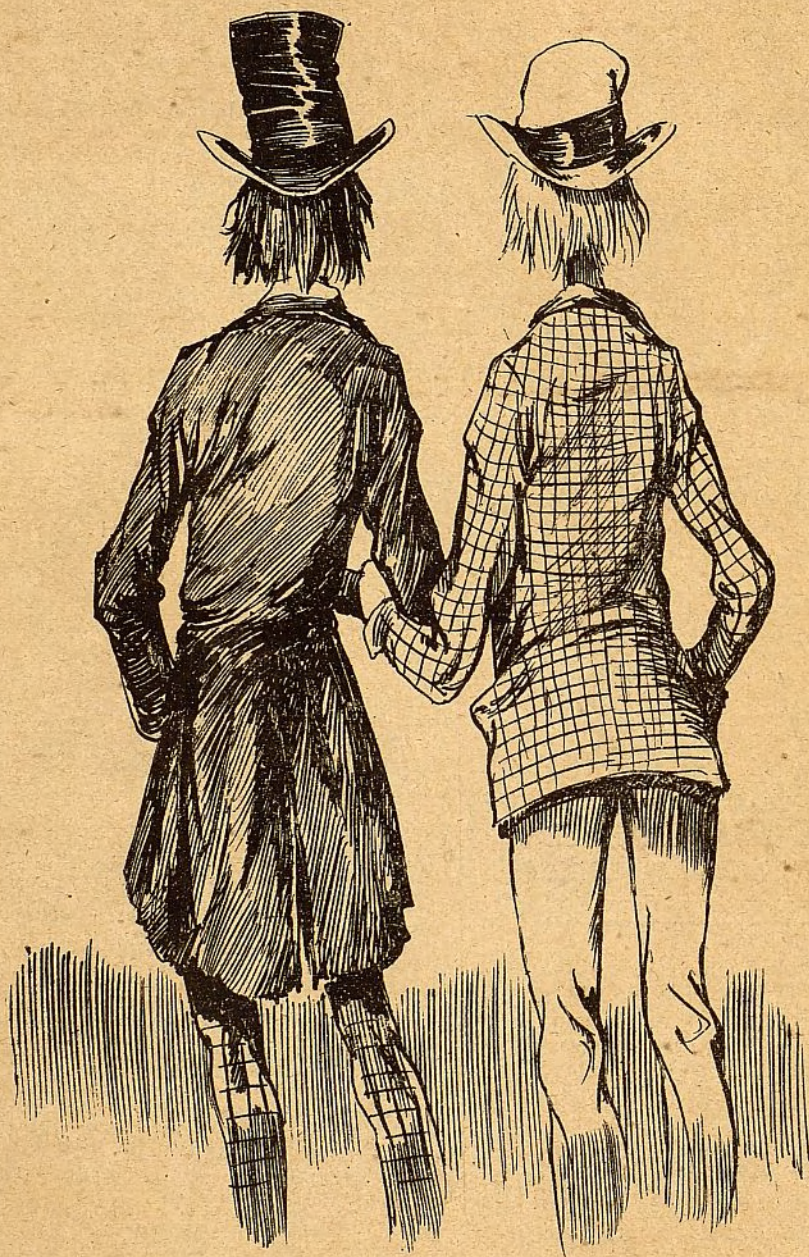
Florete.—Valencia —Mando originales. Escribiré

Por diferentes razones no pueden ser publicadas las composicio-
nes ó dibujos con cuya remisión nos han honrado los señores si-
guientes: F. D. (Ciudad-Real).—G. de L.; L. de R. y K. Simiro
(Madrid).—Muzara Camposilla, Anapola, Un inglés y F. D. B.
(Barcelona).—M. S. (Sanlúcar de Barrameda). y F. A. (Barcelona).

Imprenta Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9, y Santa Mónica, 2, pasaje.

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE CESANTES



—¿Y qué te dijo el ministro cuando solicitaste la audiencia?

—Que mal me podía conceder una audiencia, cuando ahora trata de suprimir quince ó veinte.

Ayuntamiento de Madrid